

Editorial

Ricardo Fletes Corona

... No son exactamente electrones fantasmas
los de las ecuaciones cuánticas,
sino realidades fantasmas,
mundos fantasmas que sólo existen
cuando son observados.
Cardenal, 1992¹

Con el epígrafe de Cardenal se pretende resaltar la importancia del sujeto que mira, del sujeto que construye y es construido por lo social, puesto que pareciera que, en los tiempos presentes, y sobre todo desde el mundo económico y político, es uno de los olvidados, de los ausentes. Para el Desarrollo Social, los sujetos sociales deberían estar presentes en todo momento no solo como un producto social, sino y sobre todo con el enorme potencial de desarrollo. De este último, millones de seres humanos están siendo excluidos.

Es redundante sostener que se vive una crisis civilizatoria; aunque el énfasis parece centrarse en partes o fragmentos de lo económico y de lo político, de esos dos enormes campos de lo social. Tal visión aislada y fragmentada está en la génesis de la crisis, al igual que el olvido (¿a propósito?) del sujeto social, de la persona, nada menos que “el lugar” donde se toma conciencia de sí, de la naturaleza, donde se sintetizan lo social, lo emocional.

Por extensión, se habla de lo subjetivo de manera despectiva, como perteneciente de manera exclusiva a la persona, denotando que la opinión o postura que presente el sujeto es

1 Ernesto Cardenal. Cántico Cósmico. Madrid, Trotta, 1992.

algo análogo al prejuicio. Así se separa al sujeto de lo social. Y en este orden de ideas, la distancia mayor es la que se establece entre subjetividad y desarrollo social.

Quizá, si bien esta distancia existe -así parece revelarlo la literatura sobre desarrollo- la idea de la subjetividad como espacio-síntesis, entonces debe ser analizada con mayor profundidad y, al mismo tiempo, impulsar acciones que favorezcan la relación subjetividad y desarrollo social, o utilizando otro concepto de las ciencias sociales, provocar que sujeto y desarrollo interactúen fuertemente.

Y es que la parte del universo social donde es más densa y rica la interacción social es en la intersubjetividad, en las relaciones intersubjetivas, ahí es donde se teje la complejidad de la vida social e individual (donde esa dicotomía se rompe), donde surge el yo y el nosotros; el lugar micro desde el que se puede favorecer cooperación, vínculos, desarrollo. Desde luego que ahí mismo se puede producir la confrontación, el enfrentamiento. Pero el desarrollo social procura la cooperación, la solidaridad entre los sujetos vinculados; puede sonar a utopía, pero se cree que una sociedad construida sobre la base de vínculos intersubjetivos, escuchará las diferencias, las incorporará a su proyecto y, a final de cuentas será mejor. Todo lo anterior requiere de una visión compleja del sujeto, y no considerarlo meramente una marioneta de los determinismos económicos.

El propósito de este número de IXAYA es, precisamente, poner en primer plano textos que recuperan parte de expresiones culturales diversas que, a su vez, son evidencia de aquella relación intersubjetiva y al mismo tiempo permiten poner en contacto creaciones subjetivas que permitirán nuevas creaciones, o re creaciones, en un juego de interacción subjetiva, cuyos resultados aún no se conocen. Por eso, los artículos que aquí se compilan pueden tener una lectura en ese sentido, el de empujar aquello que parece eminentemente subjetivo hacia lo social, en una serie de intentos para mostrar que es posible pensar e incidir en el desarrollo social desde la aparente “pequeñez” de la subjetividad y del sujeto. Al mismo tiempo, las expresiones culturales diversas que suelen considerarse un producto eminentemente subjetivo, al visibilizarlas y ponerlas en contacto con otras subjetividades, se podrá apreciar en la práctica su potencial de/para crear reacciones y así animar el juego intersubjetivo.

De esta manera en la sección Caleidoscopio, el artículo de Galindo puede llevar a ejercitar la subjetividad a través de la reacción a sus nano poemas, así como a las dos imágenes a

las que les “pone” letras. Se quiere llamar a que la lectora, el lector al leer a Galindo, intente abrir su sensibilidad y se permita llevar por los pensamientos, las imágenes que están ante sí, que reaccione ante las mismas; si ello le trae sensaciones de alegría, de paz, de tranquilidad y/o el impulso por escribir, entonces se habrá dado un contacto intersubjetivo, resultando un micro desarrollo, en la medida que haya experimentado una sensación de bienestar. Los “pequeños” pensamientos galindianos pueden alcanzar otra dimensión en la medida que entren en contacto con otros sujetos. La fotografía y la pintura que podrían considerarse cosificaciones de la realidad, algo ya dado, estancado, fijo; pero no es así, ya que sus palabras y las que a ellas sume el lector darán cuenta de la riqueza que puede provocar una reacción tipo “bola de nieve”. Creatividad y riqueza intersubjetiva.

Otro artículo interesante, en esta tesitura de bienestar subjetivo, puede resultar de las imágenes que nos trae el artículo de Ramírez. Desde luego su análisis es otro, pero parece que los colores y formas de lo que “escriben” algunos jóvenes, en espacios públicos, vagones de carga, pudiera tener algo de la lectura sugerida en el párrafo anterior.

Pero lo que sugiere Ramírez Abundis es otra mirada que cruza en un telegráfico recorrido histórico (del placazo, al *tagger*, al grafiti, al grafiti artístico, *stickers*, *stencil*, *paste up*, iconoclasia feminista, las fichas de búsqueda de desaparecidos, etc.) hasta hacer la lectura de poderosos textos cuyos mensajes expresan inconformidades y demandas sociales de parte de jóvenes que muestran otras formas de arte; arte no hegemónico, arte que simboliza gritos de inconformidad y demanda de atención social, de reafirmación y búsqueda de identidad en y desde espacios públicos; y qué más público que las bardas que delimitan el espacio de las calles de la ciudad. Porque la calle es mucho más que un espacio de tránsito de personas y vehículos, es, en este caso, un lugar de expresión social.

En estos tiempos pre electorales, los y las políticas, así como sus diseñadores de políticas públicas bien podrían hacer una lectura de las demandas y reivindicaciones que muchos jóvenes hacen suyas desde el grafiti, pues no encuentran otros espacios de expresión. Saber mirar la realidad, desde distintas ópticas, debería ser una habilidad que se les puede exigir a quienes detentan el poder; el artículo de Ramírez, en este último sentido es, también, una suerte de curso breve de lectura de demandas públicas juveniles.

Por su parte, el texto de Barragán, Aguilar, Camarena y Gómez, trae un ejemplo del valioso trabajo cultural en espacios marginados de la zona metropolitana de Guadalajara, gra-

cias a la recuperación del proceso reconstruido en este espacio. El esfuerzo que realiza una persona consigue sumar el esfuerzo de otros y recoger la inquietud y deseos de aprendizaje de niñas, niños adolescentes y jóvenes cuyo futuro sería más incierto fuera de los caminos de la ejecución musical. La Escuela de música Da Vinci, podría ser considerado un espacio resiliente, un oasis del cual abreva la población infantil y juvenil que lo rodea, toma fuerza y enfrenta su medio hostil, por decir lo menos. El arte musical aceptado formalmente e institucionalizado, de acuerdo a los testimonios presentados por los autores, consigue transformar trayectorias sociales, es decir, vidas que crecen en un ambiente con amplias carencias sociales; parece una lucha a contra corriente, que es ganada gracias a la disciplina musical. Pero el esfuerzo recae en un sujeto de alta sensibilidad social, que contradice con hechos y pone en entredicho las perennes carencias referidas por el Estado como responsable del bienestar de sus ciudadanos. Estos ejemplos de desarrollo social en condiciones sociales de carencias, deben ser valorados y visibilizados por el Estado y sus políticas sociales con permanencia y evitar que el cambio de autoridades, le resten los apoyos a estas importantes herramientas y estrategias para el Desarrollo Social a través de la cultura y la música.

En la sección Vitrina, el artículo de Vázquez Caso propone de manera clara la relación entre arte y la cultura como herramientas sociopolíticas. Es decir, la creación humana puede leerse en términos de reacción, de respuesta, de propuesta política explícita. Reacción a la hegemonía, a la imposición. Proporciona un valioso bagaje conceptual que nos empuja a ver el arte no como un mero acto de observación centrado en espacios específicos, sino a leer desde una postura crítica, cómo el arte y su producción tiene (o puede tener) una vertiente política clara, cómo hay construcciones culturales y artísticas que nacen de la lucha contra hegemónica. Pero todo esto tiene que ser leído también en clave de la recepción de los sujetos que la observan o que participan de la misma.

De ahí que también el arte y las expresiones culturales diversas tienen una clara intención transformadora; desde luego, tienen que vencer el peso de la hegemonía para estar por encima de las descalificaciones, tales como “eso no es arte, es política”, o el ganarse espacios sociales y visibilizarse en múltiples foros y medios. Se puede decir que el arte es también una lucha social.

El artículo de Villanueva podría también titularse “otra forma de vivir en sociedad es posible”. Sus reflexiones desde la decolonialidad² permiten pensar, también de manera crítica, cómo se imponen modelos de arte, cultura, de ser y estar en sociedad. Pero, gracias al trabajo de la autora en un colectivo que exige el contacto directo con población de calle, penetra en su mundo que, aunque se puede mirar cotidianamente en el tránsito por la ciudad, en realidad no se observa, no está visible. Y cuando se mira, se interpreta bajo la mirada hegemónica, prejuiciada y excluyente.

Al leer el texto de Villanueva y al traer a la luz de esta revista los pensamientos de Juanjo, trae también la evidencia que desde los espacios de exclusión y marginalidad hay hermosas creaciones literarias no reconocidas, no visibilizadas. Ese es uno de los valores de este trabajo, ampliar la mirada hacia otras expresiones culturales que son producto de otras vivencias, de otros sujetos sociales, que tienen mucho que decir de la forma inequitativa en que está construida la sociedad. Al mismo tiempo muestra la capacidad de producción cultural de quienes han sido dislocados socialmente. Pero, otro mundo de resignificación cultural es posible.

En la sección Reseña se presenta un trabajo que retoma la importancia de la procuración de fondos en el sostenimiento de cualquier tipo de asociaciones civiles, pero que en el tema que éste número toca, la obra reseñada es un documento que ofrece estrategias, herramientas y procedimientos para realizar la procuración de fondos.

El año de 2009, una alumna de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social, reconstruyó una definición, refiriendo que el Desarrollo Social “...lo entendemos como un proceso integral de mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad, a través de la ampliación de oportunidades y del reforzamiento del potencial de los individuos con la intención de satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, garantizando la transformación social en un contexto determinado y el bienestar de las generaciones futuras”(Sánchez 2009, pág. 25)³. A la anterior definición, 15 años después y a la luz de los textos presentados en este número,

2 Lo que Anibal Quijano llamó colonialidad del poder hace ya algunos años, pero que hoy por hoy empieza a tener una fuerza analítica más consolidada. Nos referimos a la obra: *Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en Perú*. Lima: Mozca Azul, 1980.

3 Paulina Sánchez Guzmán. Tesis para obtener el grado de Maestría en Gestión y Desarrollo Social. *El servicio social como elemento educativo para la formación en la solidaridad y la responsabilidad social en el nivel medio superior. El caso de un bachillerato particular de Guadalajara*. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, 2009.

se debería hacer una lectura crítica y agregar a esa definición la idea de subjetividad, la de mejoramiento de la calidad de vida del sujeto social, la perspectiva decolonial (para iniciar, la de Quijano, ya citado, como la de Harding, 1998⁴), una conexión clara entre ser humano y naturaleza; desde luego, ampliar el desarrollo social a ámbitos poco tomados en cuenta como es el de las diversas expresiones culturales, pues desde ahí se encontrarán claves para detectar e impulsar micro cambios sociales.

En fin, desde esta otra forma de mirar el desarrollo social, se puede dar cuenta de la riqueza de expresiones artísticas, de reacciones al arte, de resignificación de obras ya capturadas, o bien, de la creación de otras maneras de plasmar arte y demandas sociales sobre hojas o paredes blancas.

Una buena parte de los textos aquí compilados son ejemplo de cómo se puede romper con esa mirada economicista que aún considera el desarrollo como crecimiento económico o de los individuos. El desarrollo social también debe entenderse desde una postura epistémica que, alejada de la lógica individualista y economicista, nos da acceso a mirar e impulsar otras formas de desarrollo social.

4 Sandra Harding. *Is science multicultural? Postcolonialism, feminisms, and epistemologies*. Bloomington, Indiana: University Press, 1998.